

¿El Templo de Dios o Los Templos de los Hombres?

Michael Clark & George Davis

A lo largo de los tiempos, los hombres siempre se han sentido empujados a construir una casa para Dios, el Dios que creó el universo. Incluso cuando Moisés y Elías se manifestaron para servir a Jesús en el monte de la transfiguración, lo primero que dijo Pedro fue: "bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías." (Mateo 17:4). Pedro quería capturar el momento, encerrándolo en las obras de sus propias manos. Sin embargo, lo que parecía "bueno" para Pedro, era de poco interés para Dios. Como veremos, La respuesta de Pedro a este evento glorioso es la respuesta típica del hombre cada vez que Dios se mueve en la tierra. Casi sin excepción, alguien salta diciendo, "Bueno es para nosotros que estemos aquí... HAGAMOS aquí..." De este modo, una hueste de templos ha cubierto la estela de la reforma, cada uno construido sobre alguna experiencia de montaña. Estos templos permanecen como un testimonio de la tendencia humana a progresar con Dios solo un poquito, y después, a construir—afirmarse en un mover previo de Dios a costa de la verdad del presente. Trágicamente, lo que los hombres construyen con frecuencia sirve como un ancla que marca el fin del progreso y el comienzo de una lucha por defender las instituciones fijas y la marca única de la ortodoxia en contra de todo aquello que pretenda avanzar hacia delante. Dios no fue impresionado con el nuevo programa de obras públicas de Pedro. Él respondió desde los cielos, "Este es Mi Hijo amado, en quién tengo complacencia. ¡A Él oíd!" ¿Construir una casa para Dios, para Sus profetas, o para Su Hijo? ¡El Dios que es omnipresente! ¿De donde sacaron los hombres esa idea? Como podremos ver, ¡No fue de Dios!

Está claro que los primeros templos para las deidades fueron construidos en la antigua Babilonia. Por toda Babilonia, cada ciudad tenía su propia deidad local, y cada deidad tenía un gran templo en el que él o ella eran adorados. Las ciudades más grandes tenían muchos templos y capillas dedicadas a uno o más dioses. Se estima que solo en la ciudad de Babilonia había más de 50 templos en el tiempo de Abraham. *"La cella, o parte interior del templo en la que la estatua de la deidad estaba sobre un pedestal en un nicho especial, era el lugar santísimo y solo el sumo sacerdote u otros miembros privilegiados del clero y del atrio tenían permiso para entrar. En los complejos del templo de las ciudades más grandes se construían zigurats o torres de varios niveles, coronadas por un pequeño santuario que probablemente estaba reservado para la ceremonia más importante del sagrado matrimonio, en conexión con el festival del año nuevo"* (Enciclopedia Encarta).

La noción de una casa para la deidad es tan antigua como la torre de Babel. El concepto de templo de Babilonia era el de un santuario en el que la deidad a quien era dedicado el templo moraba en "el lugar santísimo". Estos existían 430 años antes de que Moisés recibiera el patrón del "tabernáculo" del testimonio. Aunque hay muchas diferencias entre ambos, existía también un sorprendente número de similitudes. ¿No es extraño que el tabernáculo de Dios se pareciera remotamente a los templos caldeos? No si consideramos la historia de los tratos de Dios con la humanidad en Su increíble amor y paciencia redentores. Él siempre se ha relacionado repetidamente con el hombre dentro de su actual percepción de la deidad. Hizo esto para guiar al hombre a un entendimiento mayor de Si mismo. Si el hombre no tenía otra forma de percibir a Dios, Él halló al hombre ahí mismo para poder guiarle hacia delante. Por esa misma razón, Dios envió a Su propio Hijo al mundo como el Verbo de Dios encarnado. Jesús no solo vino con un mensaje. Él FUE el mensaje. Hasta entonces, nadie—ni siquiera Abrahán, sabía quién era Dios realmente. Incluso Moisés solo vio la espalda de Dios cuando pasaba. A lo largo todas las Escrituras del Antiguo Testamento, vemos la revelación progresiva del nombre de Dios, revelando Su carácter y disipando la superstición.

El apóstol Pablo se refirió a esto cuando estaba en el Areópago en Atenas. Rodeado de ídolos, vio un altar con la inscripción, "AL DIOS NO CONOCIDO" (Hechos 17:23). Respecto de esto, Pablo les dijo, "Por tanto, al que adoráis sin conocerle, a Ése es a quien yo predico". El problema con la religión es que con frecuencia consiste en adorar al "dios desconocido". O como Pablo dice aquí: "Al que adoráis sin conocer..." Después Pablo hace una declaración definitiva, anunciando el fin de una era y el comienzo de otra.

"Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan" (Hechos 17:30)

Pablo explicó a esta gente supersticiosa quién era este "Dios no conocido" y cuales eran Sus atributos:

"El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ²⁵ ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas." (Hechos 17:24-25)

Aquí Pablo hace referencia a la tendencia del hombre de relacionarse con el Señor del Cielo y de la tierra con una mentalidad pagana, como si Él morase en templos hechos de manos. Relacionarse con Dios con una mentalidad pagana ha sido el problema recurrente a lo largo de los años y sigue siendo un problema hoy día.

En los días de Oseas, Israel se relacionaba con Dios de la misma forma que los adoradores de Baal, incluso llamando a Dios con nombres como "Baali" o "Baalim". Dios había sufrido ya bastante "los tiempos de esta ignorancia". No obstante, "en los días postreros, (3:5), "En aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás Ishi, y nunca más me llamarás Baali" (Oseas 3:16) Los días de esta ignorancia están por acabar. Dios

pasó esto por alto durante un tiempo de ignorancia, pero ahora "manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan".

Fijate que esta profecía es para *los días postreros*. Es para hoy. A lo largo de los años, la ignorancia ha ido disipándose, habiendo quitado Dios mismo los nombres de los baalim de las bocas de Su pueblo. En estos últimos días, la Esposa que Él ha ganado, está llamada a conocerle como Ishi (Marido). Nosotros, Su esposa, somos llamados a asistir a un banquete nupcial. En Apocalipsis 21:2 vemos la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que baja de Dios, del Cielo, descrita como una esposa arreglada para su marido. Este es el cumplimiento de la profecía de Oseas, porque Dios guiará a Su pueblo a un conocimiento de Él mismo como el "Esposo" y a ellos mismos como la "Esposa".

De la Tienda al Templo

¿Cuántas veces ha “pasado Dios por alto” el flaco concepto que el hombre tiene de Él mismo? Él se rebajó para relacionarse con el hombre a pesar de la errónea forma de pensar de éste. El hombre no podía relacionarse con Dios de otra forma que la deidad dentro de un templo, pero desde el principio, Dios dejó claro que éste no era Su mejor deseo. Él permitió esta ignorancia solo durante un tiempo. Por tanto, a lo largo de los años de los tratos de Dios con el hombre, vemos una separación progresiva entre Dios y la casa. Podemos aprender mucho volviendo a los comienzos del primer templo hebreo que fue concebido por el rey David en Jerusalén.

Aconteció que cuando ya el rey habitaba en su casa, después que Jehová le había dado reposo de todos sus enemigos en derredor,

² dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora, yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas.

³ Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo.

⁴ Aconteció aquella noche, que vino palabra de Jehová a Natán, diciendo:

⁵ Ve y di a mi siervo David: Así ha dicho Jehová: ¿Tú me has de edificar casa en que yo more?

⁶ Ciertamente no he habitado en casas desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que he andado en tienda y en tabernáculo.

⁷ Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado yo palabra a alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado apacentar a mi pueblo de Israel, diciendo: Por qué no me habéis edificado casa de cedro?

⁸ Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel;

⁹ y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra.

¹⁰ Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como al principio,

¹¹ desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo Jehová te hace saber que él te hará casa.

¹² Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino.

¹³ El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.

¹⁴ Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres;

¹⁵ pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti.

¹⁶ Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.

¹⁷ Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David.

(2ª Samuel 7:1-17)

David habló lo que había en su corazón cuando dijo, "yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas". Fíjate en la palabra "habito" en este pasaje. El concepto de templo del hombre religioso es de un lugar de morada para su dios. El pensamiento de David todavía estaba influenciado por las tradiciones de los hombres religiosos. Dios estaba a punto de enviar a Natán a David con una palabra cualitativa. En un principio Natán había dado a David una aprobación general a su aspiración de edificar una morada para Dios. Sin embargo, Dios planteó varias preguntas que son revolucionarias incluso a nuestro pensamiento hoy día. "¿Me vas a edificar una casa para que Yo more en ella? Porque no he habitado en casa desde que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta este día, sino que Me he movido en tienda y tabernáculo. Todas las veces que Me he movido con los hijos de Israel, ¿He hablado alguna vez una palabra a alguien de las tribus de Israel a quién haya dado órdenes de pastorear a Mi pueblo Israel diciendo, 'Por qué no Me has construido una casa de cedro?'"

Dios no parecía estar muy entusiasmado con el plan de David, como tampoco lo estuvo con la idea de que Pedro edificara tres enramadas en el monte de la Transfiguración. Dios tenía otra idea en mente, una idea que define Sus propósitos incluso hoy, que es, "Yo OS edificaré una casa". Dios no está interesado prácticamente en lo que el hombre pueda edificar para Él como lo está en lo que Él puede edificar en y a partir de vasos consagrados. Si, Dios edificaría una casa a David y Él mismo establecería la simiente de David después de él. Jesucristo el Mesías. Es la Simiente (singular) por la que Dios establecería Su reino y edificaría una casa para

Su nombre para siempre. ¿Por medio de qué autoridad podemos reclamar esto? Lee lo que dijo el apóstol Pablo cuando habló de cierta simiente:

“Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.” (Gálatas 3:16)

En el libro de los Hechos, Pablo se refería de nuevo a este nombre en singular, Simiente, cuando dijo:

“Luego pidieron rey, y Dios les dio a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años.

²² Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.

²³ De la descendencia de éste, y conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel.” (Hechos 13:21-23)

Jesús es la “Simiente” de Abraham y David y Él es el edificador del verdadero templo de Dios. Natán prosiguió hablando por Dios diciendo: “Yo seré a él por Padre y Él me será por hijo”. David quería construir una casa de cedro, pero mirando hacia el futuro, Dios vio la casa que Su Hijo, el Hijo de David, edificaría. Miró al día en que Jesús edificaría casa al nombre de Dios; el templo hecho de los espíritus de los verdaderos creyentes, las piedras vivas, como morada para Dios en el Espíritu. Tal y como Pablo lo expuso, “¿No sabéis que sois templo de Dios?” (1ª Corintios 3:16).

Este establecimiento de Su casa, de Su trono, de Su Reino para siempre, solo puede aplicarse a Jesucristo. Zacarías también habló de Jesús edificando e l templo de Dios al escribir:

“Y le hablarás, diciendo: Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová.” (Zacarías 6:12)

Después de un reinado de cuarenta años, David, el hijo de Isaí, murió lleno de días, riqueza y honra. El hijo de David, Salomón, aún un niño, se sentaba ahora sobre el trono de su padre. Parece que Salomón se quedó asombrado con las responsabilidades del reino. También está claro que no tomó las responsabilidades a la ligera. David había almacenado materiales para la edificación del templo del Señor, todavía pensando en términos de una casa temporal para Dios, pero por haber sido un “hombre de sangre”, el Señor no le permitió edificarla. Ese deber cayó sobre Salomón, el hijo de paz. En un sentido, Dios estaba permitiendo la construcción d una casa física porque todavía estaba “pasando por alto” la ignorancia de los hombres que presumirían de construir morada para Dios. Salomón estaba a punto de aprender de forma diferente. Salomón buscó al Señor con mil ofrendas quemadas y esa misma noche, Dios se le apareció diciéndole:

“Confírmese pues, ahora, oh Jehová Dios, tu palabra dada a David mi padre; porque tú me has puesto por rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra. ¹⁰ Dame ahora sabiduría y ciencia, para presentarme delante de este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande?” (2ª Crónicas 1:9-10)

El Señor, lleno de satisfacción con la petición de Salomón, respondió:

“Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto hubo esto en tu corazón, y no pediste riquezas, bienes o gloria, ni la vida de los que te quieren mal, ni pediste muchos días, sino que has pedido para ti sabiduría y ciencia para gobernar a mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey, sabiduría y ciencia te son dadas; y también te daré riquezas, bienes y gloria, como nunca tuvieron los reyes que han sido antes de ti, ni tendrán los que vengan después de ti.” (2ª Crónicas 1:11-12)

Poco después Salomón comenzó la construcción de su templo. Sin embargo, en su sabiduría Salomón vio algo que incluso su padre nunca había visto. Vio lo que Dios había revelado a Natán el profeta. Aunque David había preparado para la construcción de esta gloriosa pieza de arquitectura ante la que los mismos templos de Egipto palidecían en comparación, Salomón supo que Dios no podría ser contenido en una casa construida con manos de hombres, porque dijo:

“Mas ¿quién será capaz de edificarle casa, siendo que los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerlo? ¿Quién, pues, soy yo, para que le edifique casa, sino tan sólo para quemar incienso delante de él?” (2ª Crónicas 2:6)

Salomón reconoció que el único uso de la casa era el de quemar los sacrificios de animales delante de Dios. A diferencia de los dioses paganos, hechos de madera y de piedra, que podían ser fácilmente contenidos en templos hechos de manos, el Dios de Israel era demasiado grande para que los cielos pudieran contenerle, mucho menos un templo, no importa todo lo glorioso que fuera. Aquí vemos la sabiduría de Salomón. Había visto a través del concepto prevaleciente de la deidad, como Israel había intentando indirectamente relacionarse con Dios conforme a las formas paganas. Era el momento de desechar esta ignorancia.

El tiempo de esta ignorancia estaba llegando a su fin. Dios exigía el sacrificio de un animal por el pecado y ése era el propósito de la casa. ¡Nada más! No servía a ningún otro propósito. Cuando los sacrificios de animales fueron abolidos, se acabó la necesidad de templos y de edificios dedicados a Dios. Por eso, cuando Jesús, el sacrificio extremo y final por el pecado, fue ofrecido, Dios rasgó el velo del templo en Jerusalén. Cuando Jesús dijo, “Consumado es”, se acabó la necesidad del altar de los sacrificios de animales así como de la casa. Todos los tipos y sombras en el diseño y propósito del templo fueron cumplidos en Cristo. Desde ese momento en adelante,

Dios ya no se deleitó más en ofrendas quemadas y sacrificios por el pecado (Hebreos 10:6). David tuvo entendimiento de esta verdad en el Salmo 51, cuando oró, "Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; No quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios". La ofrenda quemada era una medida provisional que tipificaba la venida del "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Fue un medio temporal para llegar a un fin. "Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios" (Hebreos 10:12)

La visión de Salomón demuestra una sabiduría que solo había sido mostrada por el profeta Natán. Salomón vio en una visión profética el verdadero valor del templo que estaba a punto de construir. No tenía ningún valor a excepción de ser el lugar para la ofrenda de los sacrificios obligatorios de animales bajo la Ley. Más tarde, a través del profeta Isaías, el Señor indicó esto mismo a un pueblo que había puesto su confianza en templos hechos de hombres. Así dice el Señor:

"Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo?(Isaías 66:1)

Después de la crucifixión de Cristo, Esteban, el primer mártir de la nueva *ekklesia* de Dios, fue acusado de herejía. Mientras estaba delante del mismo Sanedrín que había condenado a muerte al Señor Jesús, explicó la postura de Dios sobre los intentos del hombre religioso de confinar a Dios en un Templo. Llamaron a falsos testigos para que testificaran contra Esteban. Estos "testigos" dijeron, "Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo (el templo) y contra la ley" (Hechos 6:13). En breve, Esteban sería acusado de amenazar el establecimiento, el status quo, y todo el poder base de los líderes judíos. Los cargos levantados contra Esteban fueron totalmente falsos. Que Esteban dijera algo que podría haber sido interpretado por la mente no iluminada como un ataque contra el templo, es algo razonablemente cierto. De hecho, Esteban prosiguió ofreciendo lo que los ancianos judíos considerarían una evidencia a favor de ellos. Había un talento verdadero detrás de la panorámica y de la sinopsis histórica de Esteban—un talento comparable con la sabiduría de Salomón. Ciertamente estaba lleno del Espíritu Santo.

Hay aún más por deducir en una breve perspectiva general del mensaje de Esteban, más que en los detalles mismos. El discurso al completo es un argumento único refutando los cargos que habían levantado contra él. Esteban hizo referencia al pasado errante de sus ancestros. Trazó el viaje como peregrinos y extranjeros en la tierra, describiendo una fase de su historia migratoria tras otra. Comenzó con Abraham, que fue llamado de la tierra de los Caldeos a una tierra que Dios le mostraría, la misma tierra en la que ellos habitaban ahora. Después, Esteban discutió sobre la descendencia de Abraham, y como Dios reveló a Abraham que su descendencia también migraría en tierra extraña y que serían esclavos por cuatrocientos años (Hechos 7:6). Prosiguió diciendo como los patriarcas se mudaron a Egipto. Les recordó como después de 400 años de esclavitud, Dios libró a sus ancestros para comenzar la peregrinación hacia la tierra de la promesa. Seguían siendo peregrinos, extranjeros.

Sabemos que antes que Israel partiera de Egipto, recibieron órdenes de “tomar a un cordero por cada casa”, matarlo y aplicar su sangre sobre los dinteles de las puertas, cocinando al cordero y comiéndolo juntos con hierbas amargas. Esta comida fue la Primera Pascua. Todos los que participaron de esta comida habían de estar completamente preparados para el viaje.

“Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová.” (Éxodo 12:11)

¡Esto es algo más que simbólico!

Habiendo llegado a participar del Cordero de Dios, todo aquel que es nacido de nuevo debe estar listo para partir. Debe comer con los lomos ceñidos, con las sandalias en los pies y el cayado en su mano. La Pascua es un llamado al Éxodo. Si no comemos esta fiesta con el cayado en la mano, nos quedaremos atrás, perdidos en los tipos y las sombras en lugar de proseguir en el conocimiento del Señor. Aunque suene impensable, la gente encuentra seguridad en la esclavitud. En el mejor de los casos, encuentran aterrador todo el concepto del éxodo. Exige fe abandonar la seguridad de lo conocido y comenzar a viajar por lo desconocido—morar en tierra extraña. Exige la FE DE ABRAHAM.

Antes de matarlo, Esteban apuntó al rechazo de Israel de avanzar con Dios. Desde los tiempos del justo Abraham, que fue “peregrino y extranjero en tierra extraña”, Dios los guió por el periodo de los jueces como un pueblo migratorio. Pero ahora eran un pueblo estático, con un entendimiento estático, rehusando avanzar con Dios. Dios no cambia, pero Él nos está llamando constantemente a avanzar a la perfección, hacia Sus propósitos eternos y hacia una manifestación más perfecta de Su esposa. El hombre parece traumatizado por la inseguridad en un contexto tan nómada. El hombre ama lo predecible, lo que percibe como estable y constante. Los edificios son un testimonio de la inseguridad del hombre y representan la rebelión del hombre contra el cambio que exige seguir a Dios. Los edificios son como ciudades fortificadas que resguardan a la gente de la fe que exige progresar con Dios hacia lo NUEVO o lo desconocido.

“¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores” (Hechos 7:52). Esteban estaba a punto de conocer el mismo destino que su Señor, a manos de los mismos perseguidores, por las mismas razones. Antes de volvernos demasiado críticos hacia los judíos, hazte una pregunta. En toda la historia de la iglesia, ¿hubo alguna vez mensajeros que trayendo una reforma, no fueran resistidos? Si hay alguna instancia, no podemos encontrarla. Los que alababan lo que Dios había hecho en el pasado, siempre resistían a los mensajeros del cambio. Siempre resistían al Espíritu Santo.

Esto no es un problema únicamente judío. Debemos desear fervientemente la voluntad de Dios sobre la nuestra, porque si no, como los judíos, no podremos decir, “Bendito el que viene en el nombre del SEÑOR”. Tomaremos piedras en las manos y resistiremos la verdad del presente así como a todos los que la traigan. Coseremos el velo rasgado

y defenderemos los edificios que representan el previo mover de Dios. Solo quedan dos opciones delante de nosotros:

1. Resistiremos al Espíritu Santo, aferrándonos a las cosas del pasado, rehusando olvidar las cosas que quedan atrás, que después de un tiempo, apestarán como el maná de ayer.
2. Proseguiremos a lo que hay delante de nosotros, avanzando hacia el blanco del premio del supremo llamamiento de Jesucristo, teniendo TODO lo demás por basura, para que podamos ser asidos para aquello para lo que fuimos asidos por Cristo Jesús.

Los hijos de Israel fueron llamados a la tierra que Dios había prometido. Así, Esteban se refirió a Israel en el desierto como "la iglesia (*ekklesia*) en el desierto". Eran llamados como había sido llamado el propio padre de ellos, Abraham. Esto es muy significativo. No solo eran llamados a salir de Egipto sino a ir hacia la tierra de la promesa. Esteban recordó a los líderes judíos que eran un pueblo de llamamiento, no simplemente un pueblo llamado fuera, sino llamado a entrar, implicando un viaje, un seguir a la nube. Los "hombres sabios de oriente" eran más sabios que los hombres a quienes Esteban estaba hablando, porque también habían sido llamados a salir de Babilonia para arrodillarse delante del Creador del Universo. Ni uno solo de los así llamados "hombres santos" de Israel salieron a honrar a Aquel cuando estos extranjeros dieron a conocer su propósito. Israel rehusó ser llamada fuera. ¡No podían escuchar nada al respecto!

Del mismo modo que Dios llamó a Abraham de Ur de los Caldeos y usó a Moisés para llamar al pueblo de Israel a salir de Egipto, Jesús hizo otro llamado, una advertencia para abandonar lo antiguo. Hizo una advertencia para salir de Jerusalén y de la adoración del templo cuando dijo,

"Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, ⁴⁴ y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, **por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación**" (Lucas 19:43-44)

El Templo de Herodes fue arrasado con toda Jerusalén por los romanos en el año 70 DC, y desde entonces no ha habido un templo. No puedes ser un judío seguidor de Dios sin Jesús como tampoco puedes ser cristiano sin Él. Esteban citó un pasaje que revela este asunto definitivamente:

"Este Moisés es el que dijo a los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis." (Hechos 7:37)

Como Moisés, Jesús había venido a declarar otro éxodo. Como Moisés, Jesús lleva al pueblo de Dios de la esclavitud a la libertad. Saca a Su pueblo de la esclavitud de la religión en sus formas impotentes que no consiguen nada aparte de servir como un recordatorio constante del pecado (Hebreos 10:3). Nos guía hacia delante, hacia la mayor libertad que solo se halla permaneciendo en Cristo, puesto que "los que

adoran , adoran a Dios en espíritu y en verdad”, y los que **una vez** fueron purgados, “ya no tienen más conciencia de pecado” (Hebreos 10:2)

“Pero Cristo, habiendo ofrecido UNA VEZ PARA SIEMPRE UN SOLO SACRIFICIO por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios.” (Hebreos 10:12) Él dijo, “Consumado es”. ¿Qué podría añadirse a esto? En un sentido, Jesús hizo exactamente aquello de lo que se le acusaba. Destruyó el templo. En un solo acto de obediencia, mediante “UN SOLO SACRIFICIO”, dejó anulada e invalidada su función para siempre. Jesús cumplió todo lo que el templo indicaba. “No queda ya más sacrificio por los pecados” (Hebreos 10:26). Como Moisés, sacó a Su pueblo de lo viejo hacia un mejor o NUEVO pacto. Jesús dirigió el éxodo del Judaísmo. Ya no hay más judío o griego, sino una NUEVA creación. “Por tanto, si alguno está en Cristo, NUEVA criatura es: las cosas viejas pasaron, todas son hechas NUEVAS”. (2ª Corintios 5:17).

Pablo escribió: “No hay Judío ni Griego, esclavo ni libre, varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28). Dios creó una NUEVA raza en Jesús, “el segundo Adán”. Cuando Dios dice “Un nuevo pacto”, ha dejado el antiguo como obsoleto. Y lo que queda obsoleto y se envejece, está pronto a desaparecer” (Hebreos 8:13).

Dicen que Hebreos es el “libro de las COSAS mejores”. Considera estos pasajes de sus páginas:

“Por tanto, Jesús es hecho fiador de un **mejor** pacto.” (Hebreos 7:22)

“Pero ahora tanto **mejor ministerio** es el suyo, cuanto es mediador de un **mejor pacto**, establecido sobre **mejores promesas**” (Hebreos 8:6)

“... **mejores sacrificios**” (Hebreos 9:23)

“**una mejor y perdurable herencia**” (Hebreos 10:34)

“... un **mejor** país.” (Hebreos 11:16)

“una **mejor** resurrección.” (Hebreos 11:35)

“... a la sangre rociada que **habla mejor** que la de Abel.” (Hebreos 12:24)

También en el capítulo once, el autor de Hebreos tuvo esto que decir alabando a los héroes de la fe:

“Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, **y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra**. Porque

los que esto dicen, claramente dan a entender que **buscan una patria**; pues **si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver**. Pero anhelaban **una mejor, esto es, celestial**; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad” (Hebreos 11:13-16)

Queridos amigos, hemos sido llamados a las cosas mejores como esos peregrinos y extranjeros que menciona Hebreos 11, que no miraban atrás sino que esperaban en fe un país MEJOR. Rehusaron considerar el país **de donde habían salido**. Podrían haberse vuelto y haber vivido cómodamente, pero en lugar de eso esperaron en fe un país celestial. También debemos aprender a poner nuestros deseos en un país MEJOR, una ciudad celestial. Se necesita fe para aceptar la COSA NUEVA de Dios. Somos llamados a un cambio progresivo, de gloria en gloria, y eso exige ser moldeables en Sus manos y entregados a Su continua formación y renovación. Tenemos que estar listos siempre para soltar lo de ayer y abrazar lo de hoy. El maná del ayer no puede sostenernos hoy; solo era bueno para ayer. Mira, AHORA es el tiempo aceptable; mira, AHORA, en el presente, es el día de la salvación. AHORA, hoy, ÉL da el pan diario. No podemos aferrarnos a lo viejo y abrazar lo nuevo al mismo tiempo. Si estamos aferrándonos a ambas cosas, añadiremos lo nuevo a lo viejo, intentando contener lo nuevo en lo viejo y soltando ambos.

Jesús hablo de esto en una parábola:

“Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo; pues si lo hace, no solamente rompe el nuevo, sino que **el remiendo sacado de él no armoniza con el viejo.** ³⁷ **Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romperá los odres y se derramará, y los odres se perderán.** ³⁸ **Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conservan.** ³⁹ Y ninguno que beba del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor.” (Lucas 5:36-39)

En este pasaje, Jesús compara la cosa NUEVA que Él trajo a la tierra con el VIEJO orden. Nadie pone un remiendo de un vestido nuevo en uno viejo, ni guarda el vino nuevo en odres viejos. El nuevo remiendo hace que el vestido viejo ofrezca un aspecto peor que nunca y además, el vino nuevo romperá los odres viejos. Esto describe la tendencia del hombre a remendar lo viejo y a contener lo nuevo dentro de lo viejo. El viejo orden no puede contener el vino nuevo. En el libro de los Hechos, los Judaizantes intentaron remendar el Judaísmo (los odres viejos) con la fe en Cristo. Pero lo viejo, la rígida estructura de los judíos, no podía contener el nuevo vino del Espíritu de Dios. El Dios de Israel no podía ser contenido en ese viejo odre, que Él mismo rompió, como igualmente rasgó el velo al marcharse la gloria.

Jesús continúa describiendo por qué los cambios vienen tan lentamente en los círculos religiosos. “Y **ninguno** que beba del añejo, **quiere luego el nuevo**; porque dice: **El añejo es mejor.**” Estas cuatro palabras, “el añejo es mejor”, hablan de lo que ha impedido el progreso de Dios entre los hombres más que ninguna otra cosa. Describe efectivamente la respuesta inmediata y constante al cambio del hombre religioso. Tal y como Esteban dijo al Sanedrín antes de que le mataran, “Siempre resistís al Espíritu Santo de Dios”.

Esteban hizo otros comentarios repetidos sobre la terquedad de Israel y como habían resistido al cambio en cada ocasión. Contó como habían regresado a Egipto en sus corazones (Hechos 7:39). En aquellos días hicieron un becerro y ofrecieron sacrificios al ídolo, regocijándose en las obras de sus propias manos (Hechos 7:41).

Esteban continuó recordando a los judíos la perspectiva de Dios con respecto al templo, “El cielo es mi trono, Y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor; ¿O cuál es el lugar de mi reposo? ¿No hizo mi mano todas estas cosas? ¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros” (Hechos 7:49-51).

¿Has montado alguna vez un caballo que insistiera en regresar al establo? Éste interpreta que las riendas estén flojas, como si hubiera sido dejado a rienda suelta, se da la vuelta por decisión propia y regresa al establo, como si eso fuera lo que le hubieras ordenado. Esto puede ser muy frustrante si tienes un destino diferente en mente. Si alguna vez has montado a un caballo así, podrás entender lo que Dios encaró con el pueblo de Israel. Siempre querían echarse atrás. Cualquier progreso iba seguido de una protesta. Había marcas de derrape a lo largo de todo el camino desde Egipto hasta el río Jordán. Un animal altivo no responde a los tirones suaves de las riendas, sino que hay que poner las riendas del arado sobre su cabeza y guiarle en la dirección correcta. Incluso entonces, con frecuencia, hay que coger al toro por los cuernos ya que el animal se resiste absolutamente a ser dirigido. Un caballo altivo convierte una experiencia agradable en una pesadilla.

No hay duda de lo que Esteban está comunicando aquí. Israel todavía está intentado construir y mantener una morada para Dios aunque el templo, sus sacrificios y su sacerdocio habían quedado obsoletos por el sacrificio de una vez y para siempre de Cristo, el Cordero sin mancha de Dios. Querían regresar al establo. Intentaron sostener el sistema y los sacrificios, que habían dejado de ser relevantes. Se engancharon al mismo sistema del que Cristo había llamado a salir a Su pueblo. Resistían la verdad del presente.

Los hombres resisten cualquier nuevo mover de Dios porque encuentran su identidad y su sistema de apoyo en lo que Dios ha hecho en el pasado, más que en lo que Dios está haciendo en el presente. Son estorbados con las tradiciones que los mantienen atados al pasado y que los ciegan a lo que Dios está haciendo ahora. Los que se aferran a sus tradiciones “siempre resisten al Espíritu Santo”.

Pablo habló de esto en Filipenses capítulo tres, "Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo." ³ Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne." (Filipenses 3:2-3). Pablo no dijo, "Guardaos de la circuncisión" sino que dijo, "Guardaos de los mutilados del cuerpo" (mutilación). Pablo estaba comparando la adición de la circuncisión a la fe de Cristo con el corte y la mutilación de los ídólatras paganos. Los profetas de Baal se cortaban con cuchillos en el Monte Carmelo cientos de años antes. Pablo advierte aquí a los que añadan algo a la obra consumada de Cristo. Al hacerlo, se convierte en idolatría que se expresa en lealtad a las cosas religiosas, a la adoración de las reliquias (las cosas muertas del pasado), más que en la adoración a Dios. Puesto que Israel había rehusado abandonar las tradiciones judías para escuchar el llamado de Cristo—a abandonar su templo y sus rituales, y dejar atrás sus ceremonias—no podían hacer otra cosa que resistir a Dios igual que habían hecho sus padres. Escogieron como objeto de adoración las obras de sus manos (su templo).

En Filipenses capítulo tres, Pablo nos exhorta a no mirar atrás, sino a avanzar hacia delante. La basura a la que Pablo hace referencia en Filipenses 3:8 consistía en los intereses creados en la religión de los judíos y todo lo que eso le había traído. Su pedigrí religioso, las tradiciones y el prestigio que él ahora tenía por basura. Este era el precio que tenía que pagar antes de poder "ganar a Cristo". *Fue llamado a salir del Judaísmo*. Las cosas que un día él había tenido por ganancia ahora las tenía por pérdida, tal y como él escribiría... "Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo." (Filipenses 3:7-8). Dios quiere dirigir a Su pueblo hacia delante, pero el hombre religioso está en un constante ciclo de "echar abajo sus graneros y edificar otros más grandes". Francis Frangipane resumió la naturaleza de este dilema religioso de forma decisiva cuando dijo, "El engaño de Satanás en medio de un mover de Dios es sutil y poderoso, porque el disfraz del diablo es un espíritu religioso. Envuelve su actividad honrando lo que Dios HA hecho, a la par que lucha con lo que Dios ESTÁ haciendo".

¿Estás comenzando a ver lo radical que fue la postura de Pablo? No es que Él tuviera por basura ALGO de su antigua religión, sino TODA ella por completo. El hombre religioso todavía construye templos, los llama "santuarios, catedrales o iglesias". Los hombres llamados "sacerdotes y clero" siguen presidiéndolos. El Señor todavía pregunta, "¿Vais a construirme una casa para que more en ella?" Esta es la razón por la que el cambio viene muy, muy lentamente en la cristiandad hoy día. NOSOTROS queremos construirle una casa y ÉL quiere construir Su ekklesia como morada para ÉL mismo. ÉL sigue diciendo, "¡Yo os construiré una casa!"

Si todavía no tenemos por basura nuestros intereses creados en el último mover de Dios, no podremos avanzar hacia el llamado ascendente de Dios en Cristo Jesús. Permaneceremos en UR. Rehusaremos abandonar Egipto e incluso cuando lo hagamos, estaremos mirando atrás deseando sus puerros y sus ajos. Si vamos a avanzar siguiendo la nube de la gloria de Dios, siempre tendremos que tener por basura todo aquello que constituya una amenaza para nuestro avance. Defender las

cosas en las que tienes intereses creados te ciega a la verdad a la que el Señor quiere introducirte. Las cosas temporales que un día Él honró, con frecuencia son llevadas a su fin para que la verdad espiritual mayor pueda ser vista con mayor claridad. La verdad de Dios con frecuencia añade a la revelación previa, haciendo mucho más completo al cuadro entero. Él siempre anhela ajustar al observador a una imagen más perfecta de Cristo.

Para desilusión del hombre religioso, Dios no está confinado en una cosa como un genio en una lámpara. Incluso como cristianos, con frecuencia pensamos que podemos frotarlo de la forma correcta y Él inmediatamente saldrá de su confinamiento y nos dirá, "Maestro, ¿Qué quieres que haga por ti? ¿Tus deseos son órdenes para mí!". ¡Dios es Dios y nosotros no! Es como el mensaje que vi en una taza de café en el trabajo, "¡Yo el jefe! ¡Tú no!" ¿Qué nos hace pensar que podemos confinar a Dios en nuestros edificios o en nuestras doctrinas? Nosotros somos los que debemos ajustarnos a lo que Él está construyendo, y no al contrario.

Cuando el apóstol Juan vio que la ciudad que es llamada la Esposa, no había templo en ella. Parece asombrado cuando escribe, "Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera" (Apocalipsis 21:22-23). Los cielos mismos no pueden contenerle, ¿Cuánto menos la obra de manos de los hombres? ¿Quién podría construirle un templo que pudiera contener Su gloria? La pregunta de Dios, "¿Qué casa vas a construirme?" reprende la ambición del hombre de construir un templo para su Dios, y advierte de la futilidad de intentar algo así. Solo Dios es suficiente para la tarea de edificarse un templo y nuestro esfuerzo en esto es una auténtica afrenta a Su gloria. Lo único que podemos hacer es entregarnos a Su tarea de convertirnos en "piedras vivas" para que encajemos unas con otras como Él considere apropiado.

Los cristianos hoy día también resisten al Espíritu Santo de la misma manera que los acusadores de Esteban. Tenemos que llegar a ver que aferrarnos a las cosas antiguas es lo mismo que declinar la invitación de Dios a avanzar. Es rehusar dejar que Dios nos convierta en ese edificio apto para Su gloria, y en su lugar, optar por las obras de nuestras propias manos.

Lo peor sobre los edificios es como desplazan la verdadera obra de Dios, la preparación de Su esposa. La adoración del templo esconde a Dios detrás de sacrificios y ceremonias que hacen a Dios inaccesible o solamente accesible por medio de mediadores terrenales. Dios pone en cada uno de Sus santos algo que Él puede usar para edificar Su casa. Tener un templo físico o un edificio de iglesia vuelve a enfocar todos los recursos y esfuerzos del Cuerpo de Cristo. Consecuentemente, muchas finanzas que podrían usarse para enviar obreros al campo misionero y ayudar a los necesitados, se utilizan para pagar unos gastos extravagantes en concepto de mantenimiento de edificios físicos. Una mega-iglesia institucional en Anchorage, Alaska, tenía una media de factura mensual de calefacción y electricidad de \$ 30.000 dólares. Esto supera la media de salario anual de muchos. En su libro, *"Yendo a la Raíz"*, Christian Smith estimó el valor de patrimonio propiedad de las iglesias en los Estados Unidos por encima de doscientos treinta y dos mil millones de dólares. Si aquello en lo que gastamos nuestro dinero es

una indicación de nuestras prioridades, entonces, ¿Cuál será la prioridad de la Cristiandad hoy día?

Esta es la historia de Dominico, que al visitar Roma, fue obsequiado por el papa con una excursión real. Después de observar la ostentosa riqueza del Vaticano, el papa se volvió a Dominico y le dijo, "San Pedro ya no podría decir, 'no tengo ni oro ni plata' ". Dominico le contestó: "Tampoco podría decir '¡Levántate y anda!' ".

Cuánto más grande es el edificio, mayor es la necesidad de llenarlo de gente. Cuánta más gente, más necesidad de orden. Cuánta más necesidad de orden, más control ejercido por un puñado sobre los muchos. Finalmente, solo unos pocos ministran, quedando tetraplégico el cuerpo que debería estar participando y funcionando. La cabeza hace toda la tarea. La única contribución de las masas silenciosas se reduce finalmente a apoyar a los pocos que ministran y al edificio que fue sumamente importante de otros tiempos.

El edificio de la iglesia o templo, fija todo el ministerio en un punto de interés central. Por ejemplo, la iglesia dejar de salir a salvar a los perdidos. ¿No te parece extraño que Pablo fuera por todo Oriente Medio y Europa en su día, y nunca construyera un solo edificio de iglesia? ¡Los misioneros modernos y los que plantan iglesias no han sacados de él sus ideas! Conozco a un ministro que se mudó a un pueblo pequeño en el Oeste. Al principio era muy sociable y visitaba a todo el mundo en sus casas como suelen hacer los pastores. Cuando escuché los informes de sus esfuerzos, tuve esperanza. Pero llegó el día en que él congregó a un puñado de personas interesadas que se reunían regularmente con él, y entonces comenzó un llamado a la denominación para que le ayudaran con la construcción de una "iglesia". Le complacieron gustosamente y una vez que hubo sido edificada, tendrías que conocer al Pastor Sam (no es su nombre real) en el edificio. Este no es el modelo de Iglesia del Nuevo Testamento ni el modelo del Tabernáculo de David dividido en tres partes que dejaba el arca accesible a todo el mundo.

Cuando miramos atrás en la historia de Israel, vemos que TODO aquello que no podía CONTENERLE era desechado hasta que finalmente ÉL, en quien habita corporalmente toda la plenitud de la deidad, apareció en la escena. Cuando el velo de Su carne fue rasgado, el Dios de la eternidad rasgó el velo del templo, queriendo decir que todo el que cree en ÉL tiene acceso al Lugar Santísimo, y no solo la casta sacerdotal. ¡Dios ha encontrado una nueva morada! Ya no mora en templos hechos de manos.

Cuando los judíos pidieron señal a Jesús, Él les contestó: "Destruid este templo y en tres días lo levantaré". Entonces los judíos le dijeron, "Fue construido en cuarenta y seis años... ¿y lo levantarás tú en tres días?" Pero estaba hablando del templo de Su cuerpo. "Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho." (Juan 2:18-22). Jesús se refirió a Su cuerpo como el templo, la morada de Dios. Cuando dijo que se levantaría otra vez en tres días, los religiosos fueron amenazados. En su paranoia, pensaron que Jesús había amenazado con destruir el templo, que era su confianza, su medio de subsistencia y su instrumento de poder sobre el pueblo.

Jesús estaba hablando de un templo enteramente distinto, un templo que sí podía contener lo que los cielos no podían. ¿Cuál es el centro de nuestras vidas cristianas? ¿Es nuestro templo, el edificio de nuestra iglesia, nuestros intereses creados en nuestros ministerios? Ninguna otra cosa que no sea el verdadero templo, el que fue destruido y levantado en tres días, podrá contener la plenitud de Aquel que todo lo llena en todos. Somos invitados a ser parte de este Templo como Su Cuerpo, con Jesús siendo la única cabeza. ¿Seguiremos gastando todos nuestros recursos en algo que Dios abandonó hace 2000 años, encontrándonos a nosotros mismos luchando contra Sus propósitos, o gastaremos nuestro tiempo, recursos y los dones que Él nos ha dado a cada uno en edificarnos unos a otros como Sus piedras vivas en un templo apto para Dios?

“¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: *Habitare y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.*” (2ª Corintios 6:16)

El verdadero templo de Dios no es hecho de madera, heno, hojarasca o piedra, y de manos de hombres; está hecho de piedras preciosas por Su Espíritu. Esta es la casa a la que Dios se refirió cuando dijo a David, “Te construiré una casa”. Este es el Templo que el profeta Jeremías dijo que sería construido por el Renuevo: “Y le hablarás, diciendo: Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová.” (Zacarías 6:12).

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” (1ª Corintios 3:16)

Este pasaje contiene la respuesta a las antiquísimas preguntas que Dios sigue hoy preguntando a los que aspiran a construir grandes y majestuosos templos, catedrales, santuarios o edificios de iglesias. “¿Dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo?” (Isaías 66:1). Dios ya ha escogido el templo que Él edifica y ningún otro.

Dios está llamando a Sus hijos a salir de sus ciudades atestadas de templos para peregrinar con Él. Él está llamando a Su pueblo a salir de la esclavitud de trabajar sin materia prima y de levantar pirámides y monumentos a los hombres. ¿Nos verán las generaciones futuras tan fieles como Abraham el peregrino? ¿O nos verán como gente altiva que rehúsa entrar en territorios no conocidos? ¿Pagaremos el precio y tendremos por basura todas las glorias y logros del ayer? ¿Olvidaremos lo que queda atrás y nos extenderemos a las que cosas que tenemos por delante?

De vuelta a la tienda

El rey pastor David, lamentó estar viviendo en lujos mientras el arca de Dios estaba en una tienda en Sión. No entendía que Dios amaba Su tienda y quería regresar a ella.

Recientemente compartimos nuestros pensamientos sobre la fluidez del verdadero templo de Dios con un amigo y hermano, Charlie Lafferty, de Texas. Descubrimos

que él también había estado escuchando al Señor en la misma dirección. Lo que dijo básicamente fue: "Amós dice que Dios restaurará el Tabernáculo de David en los últimos días. En Hechos 15, Jacobo cita a Amós. ¿Podría ser esto una referencia a Dios restaurando la fluidez a la iglesia para que vuelva a seguirle donde quiera que Él vaya?" Gracias Charlie. ¡Absolutamente correcto!

El Señor expresó lo que había en Su corazón por medio de Amós diciendo:

"En aquel día yo levantaré el **tabernáculo** caído de **David**, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado" (Amós 9:11)

Hechos 15 narra la crisis de la iglesia antigua. Ciertos hombres vinieron de Judea a Antioquia y enseñaron a los hermanos que *tenían que* ser circuncidados conforme al rito de Moisés, o de otro modo no podían ser salvos. Esto fue un intento de poner el nuevo vino en los odres viejos, bajo la creencia de "el añejo es mejor". Pablo y Bernabé disputaron con estos hombres y finalmente subieron a Jerusalén para discutir allí este asunto con los apóstoles. Pablo y Bernabé no buscaron el consejo de otros apóstoles; fueron a la fuente del problema. Los legalistas habían ido a Antioquia desde Jerusalén; quizás eran algunos de la secta de los fariseos que habían creído. Pablo y Bernabé fueron a Jerusalén para asegurarse de zanjar el asunto clara y definitivamente. Al final de la reunión, Jacobo recitó el versículo de Amós como prueba de que los gentiles no necesitaban más adherirse a la antigua ley.

¹⁶ Después de esto **volveré Y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído**; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar,

¹⁷ **Para que el resto de los hombres busque al Señor**, Y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre. (Hechos 15:16,17)

¡De hecho hemos creado un círculo completo, primero de la tienda al templo y luego a la tienda otra vez! En el mejor de los casos, el Templo solo fue una medida provisional. El tabernáculo de David, la tienda que David levantó sobre Sión, siempre había sido lo mejor de Dios. Representa un regreso a la fluidez y al status de peregrino de todo aquel que progresa con Dios, desde el justo Abraham en adelante. Dios en una tienda es Dios avanzando. Hasta que no veamos la restauración de todas las cosas, seremos peregrinos, moradores de tiendas, dispuestos a arrancar las estacas y seguir dondequiera que Él dirija. Fue Juan quién escribió:

"Y aquel Verbo fue hecho carne, y **habitó** entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad." (Juan 1:14)

La palabra griega para *habitó* en este pasaje es *skenoō*, que significa "establecer un tabernáculo, tener un tabernáculo, morar, vivir en un tabernáculo o (tienda), tabernáculo." (Strong)

¡La Palabra se hizo carne y levantó Su tienda entre nosotros! Dios quiere morar en medio de Su pueblo, no sellado detrás del velo del templo. Los propósitos de Dios no son más complicados que esto. ¡Él desea estar entre nosotros como un Esposo anhela a Su esposa!

La primera iglesia no tuvo edificios. Pero en su lugar, tenían la presencia permanente de Dios y los gentiles se maravillaban de estos creyentes diciendo, "Mirad como se aman". ¡Era su fluido celo misionero, su disposición para seguir al Cordero dondequiera que Él fuera, lo que "puso el mundo patas arriba"! Fue el amor del Señor en un grupo de gente de Jesús sin edificios de iglesia lo que me atrajo (a Michael) al Señor en 1970.

En la consumación de todas las cosas, Dios cumplirá Su deseo completamente, porque en ese día, el tabernáculo de Dios estará con todos los hombres, Sus elegidos. Como está escrito:

"Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. ³ Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. ⁴ Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron." (Apocalipsis 21:2-4)

No tenemos un lugar de morada permanente aquí. No cometamos el error de preocuparnos con las cosas terrenales (Filipenses 3:19). Cristo es el Sumo Sacerdote de un nuevo sacerdocio. Él ministra ahora en el santuario celestial. El terrenal ya ha terminado. El escritor de Hebreos escribió:

"Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos,² ministro del santuario, y de **aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre**" (Hebreos 8:1-2)

El "Verdadero Tabernáculo" es el que el Señor levantó en lo alto, donde está ahora sentado a la diestra del Padre. Tenemos que poner nuestra mirada donde "moramos ahora, en lugares celestiales en Cristo Jesús". El Sumo Sacerdote del santuario (Jesús) intercede ahí en nuestro favor.

"Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. ² Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra." (Colosenses 3:1-2)

Querido cristiano, somos peregrinos y extranjeros morando en tierra extraña. Nuestra ciudadanía está en los cielos. No somos llamados a construir ciudades como Caín, o zigurats como Nimrod. Individual o colectivamente, somos la morada de Dios, el lugar de Su reposo. Somos hechura suya, ¡Su edificio! Somos Su templo, ¡Su

Morada! No hay otra. Ninguna otra cosa puede contenerle. Esta es la casa que Él prometió a David que Él construiría, sobre la que Su Simiente (Jesús), reinaría para siempre. Ahora bien, más que una casa física, tenemos una casa espiritual. "Vosotros, pues, como piedras vivas, sois edificados como **casa espiritual**, real sacerdocio, para ofrecer **sacrificios espirituales** aceptables a Dios por Jesucristo." (1ª Pedro 2:5).

Amén. Ven, Señor Jesús, completamente en nosotros, Tu templo.

¡Que Dios os bendiga a cada uno mientras sois conformados como el verdadero templo de Dios!

